

Rosa Monreal cvx
CVX Sagrada Familia
Coordinadora de Cataluña

La historia de la coordinadora de CVX en Catalunya empieza a principio de los 80 cuando de una manera muy casera e informal se reunían representantes de las comunidades de Barcelona para analizar “qué puntos tenían en común” (además de un asistente jesuita se sobreentiende).

En el curso 1989-90 hay un encuentro de coordinación al que son convocadas hasta once comunidades del área de Barcelona para pensar qué puede ofrecer cada comunidad a las otras (formación, retiros, celebraciones....)

Este conjunto de comunidades solían celebrar juntas una eucaristía el tercer sábado de adviento, acompañada algunas veces de una charla formativa o de un sencillo compartir experiencias.

De todo este conjunto de grupos y comunidades algunas se fueron definiendo con el paso del tiempo como comunidades de inspiración ignaciana pero no CVX.

La coordinadora empieza a tomar empuje en los 90 y sobre todo a partir de la asamblea de Lloiola en julio del 91, en la que se incorporan formalmente a CVX-E varias comunidades catalanas. Desde entonces también la CVX Xavier de Lleida pasa a formar parte de la Coordinadora de CVX-Catalunya y la Compañía nombra un asistente eclesialístico para CVX-C.

Uno de los signos de que algo va cambiando en la manera de ver y comprender CVX es que empezamos a celebrar el día mundial de la CVX como acto conjunto de las comunidades catalanas. En ese sentido, uno de los puntos de inflexión en el proceso de acercamiento a una realidad más amplia que la comunidad local fue el encuentro del día mundial del año 92 celebrado en Bellvitge, con la asistencia de José Antonio Suffo, que era en aquel entonces el presidente de CVX-E.



Es en esa época en la que comienzan a hacerse más frecuentes los viajes en busca de cursos de guías, experiencias de Ejercicios orientados a CVX...

En esos momentos hay dos preocupaciones en el seno de las comunidades, una es la realidad de que las edades del “grueso” de la gente se situaban entre los 25 y los 35 años y eso significaba encontrarse en un proceso de vida que dimos en llamar “de joven-adulto”. Podríamos decir que la gente había acabado su proceso vocacional, acabado los estudios y en la



mayoría de los casos estaba formando familias. Eso provocaba ciertos desajustes respecto de una visión puramente juvenil de los procesos de las comunidades e incluso de la formación de los asistentes eclesialísticos que las comunidades tenían asignados ya que no se entendía la familia como una misión sino más bien como un obstáculo a la donación personal. Fruto de esas reflexiones y para desencallar procesos un tanto viciados, se convocó un encuentro de “jóvenes-adultos” en Banyoles en mayo del 94 en el que se habló de la colaboración SJ-CVX, la formación permanente y la misión en la etapa adulta CVX como temas básicos para la transformación de las comunidades. Fue un encuentro muy enriquecedor para todos, jesuitas y laicos, en el que participaron unas 70 personas y duró todo un fin de semana.

La segunda era la convicción de que la manera de funcionar como una coordinadora a la que se enviaba a quien “podía” no era la mejor manera de avanzar. Por lo que la misma coordinadora decidió que cada comunidad debería enviar a su presidente a las reuniones y tener ella misma un “presidente/a”, redactar unos estatutos, tener una pequeña tesorería...y tener un estilo de funcionamiento similar al del comité de CVX-E.

Es a partir de entonces(1996) que dejamos de entender la coordinadora como un espacio de simple coordinación entre las diversas comunidades y pasamos a llamarle “comité” y a entender su trabajo como un equipo de servicio con una estructuración y con una capacidad de liderazgo sobre el conjunto de comunidades. Eso para nosotros fue importante y lo sigue siendo y hemos olvidado el nombre y el estilo de trabajo anterior.

En un principio el cargo de presidente se estableció por dos años y la primera presidenta fue Carme Bellart (1997 al 99), la segunda Cristina Monteys, la siguió Dorotea Menacho y luego Astrid Cerdón (2004-2008) que ya ocupó el cargo por cuatro años con el objetivo de poner en



marcha la asamblea que acabamos de celebrar en abril del 08 .

A lo largo de este proceso nos han acompañado muchos jesuitas desde las distintas comunidades y los asistentes nombrados para CVX-C han sido Pep Baquer, Lau Balanzó, Ignasi Salvat, Eduard Fons y Francesc Pedrosa.

Ya funcionando como comité y desde 1996 a la actualidad, cabe destacar, como hitos que nos han ayudado a crecer, un encuentro del día mundial en Lleida (96) en el que se ahondó sobre los talleres que se habían trabajado en la asamblea de Málaga adaptando propuestas a nuestra realidad. También el intento de formar equipos apostólicos intercomunitarios agrupados por campos de misión (sanidad, educación...) que aunque no llegó a perdurar fue muy importante por lo que conllevó de contacto intercomunitario. Los encuentros del día mundial convocaban a un buen número de gente.

Después de la asamblea de Barcelona 99 se entró en un período de monotonía o de desencanto que coincidió con procesos de clarificación en algunas comunidades y con un éxodo de personas en casi todas.

Los resultados a nivel del comité fueron un reflejo de lo mismo: costaba convocar, costaba que a las reuniones del comité acudieran los presidentes o personas representativas del sentir de la comunidad,

y aunque desde CVX-E se nos intentó ayudar en todo lo posible, cuando resonaban las preparaciones de Nairobi y las referencias a “formar cuerpo para la misión” nuestra realidad era de desolación.

Empezó a tomar cuerpo la idea de convocar una asamblea y de provocar una reflexión en el conjunto de las comunidades para funcionar de otra manera, con un comité elegido (no con un representante de cada comunidad) y sobre todo con unas recomendaciones realizadas por las comunidades para ser realistas y poder ayudar.

En eso hemos estado desde 2004 y nos han ayudado a ir tomando ánimos la asamblea de Murguía, el encuentro que el comité nacido de ella tuvo con el comité CVX-C, las últimas celebraciones del día mundial con la toma de compromisos de diversas personas de distintas comunidades ante “todos” y no vividas de manera particular en cada comunidad... y también el encuentro del Compromiso permanente de Catalunya (2006) y el reciente encuentro sobre familia de enero del 2008.

Los dos últimos años han sido de preparación intensa de la asamblea. Ahora nos toca responder a esta esperanza que las CVX en Catalunya han depositado en el nuevo comité elegido para servirlos. Con la ayuda de todos y la del Espíritu, que sopló con fuerza, en la asamblea iremos adelante.